

COPIAS 1

Módulo 1

El estatus de la psicología.

Conocimientos, prácticas y valores:  
perspectivas histórico-epistemológicas.

Ana María Talak

Psicología 1

Facultad de Psicología

Universidad Nacional de La Plata

Marzo de 2015

Quien no se mueve, no siente las cadenas.

Rosa Luxemburgo

La psicología como disciplina académica, desde sus orígenes en el último cuarto del siglo XIX, se ha caracterizado por abarcar una diversidad de apuestas teóricas, de prácticas de investigación y de prácticas profesionales. El objetivo de este módulo es tratar de entender esta diversidad de la psicología teniendo en cuenta los aportes de la historia, de la filosofía, y de otros estudios contemporáneos, como los estudios sociales de la ciencia, los estudios genealógicos y la epistemología feminista.

### 1. La psicología como disciplina científica.

Ante todo, es necesario aclarar que la psicología entendida como una disciplina científica, no incluye en su referencia el conjunto de ideas que se hayan escrito sobre el alma, la mente o la conducta humanas, desde la Antigüedad hasta el presente. Alude en cambio a una disciplina que incluye tanto conocimientos como prácticas de intervención, con los cuales se ha buscado resolver problemas teóricos y prácticos considerados propios de su campo. Esta disciplina se organizó institucionalmente a fines del siglo XIX: logró en esos años cierto grado de institucionalización de sus prácticas de investigación y de producción de conocimiento en la universidad, y, poco a poco, fue definiendo un perfil profesional, con la delimitación de un conjunto de prácticas y un campo de intervención propio. Es importante destacar que

hoy en día no puede considerarse la psicología, ni ninguna ciencia, solo como un conjunto de teorías y enunciados. Los estudios sociales de la ciencia han mostrado durante la segunda mitad del siglo XX, que las ciencias son también empresas sociales, colectivas, y en tanto tales, están organizadas según normas, tienen sus propios códigos e instituciones, y crean los límites que definen su interior y su exterior (Martin, 2003). Así, el proceso de institucionalización de la psicología como disciplina a fines del siglo XIX incluyó la creación de cargos de profesores universitarios dedicados exclusivamente a esta área, la publicación de revistas y libros especializados, así como la organización de congresos y sociedades de psicología. Ese proceso de institucionalización no fue homogéneo. Siguió las pautas que las diferentes comunidades académicas tenían establecidas para la institucionalización de sus saberes y respondió a los problemas que en esos ámbitos se consideraron relevantes (véase Danziger, 1979: 1990; Rieber €: Salzinger, 1998; Pickren \$ Dewsbury, 2002; Pickren « Rutherford, 2010). En la materia veremos algunos de estos desarrollos de la psicología, mostrando cuáles fueron en cada contexto académico y social los problemas relevantes que se buscaban resolver; la ciencia que se tenía como modelo para organizar la investigación y las teorías psicológicas (por ejemplo, la física, la fisiología experimental, la biología evolucionista, la clínica médica, la sociología, etc.); el diseño de tecnologías de intervención para resolver ciertos problemas prácticos, o para responder a objetivos de políticas públicas; los límites de la propia tradición de investigación o marco teórico.

## 2. Los problemas que aborda la psicología.

Una ciencia busca resolver un conjunto de problemas, con un lenguaje específico y desde cierto enfoque. Esos problemas forman parte de la definición de la propia disciplina; sin embargo, pueden ir cambiando, o bien, pueden surgir otros nuevos a lo largo de la historia de esa ciencia. Los problemas que motivaron la búsqueda de conocimiento psicológico se han planteado sobre un trasfondo de conocimientos de otras ciencias, de cuestiones relevantes a nivel social, y de proyectos más amplios en los cuales el conocimiento psicológico cumplía cierto rol. Los problemas que abordó la psicología han sido tanto de carácter teórico como de carácter práctico. Los problemas de carácter teórico se plantearon en el seno de tradiciones de investigación que fueron conformando la identidad de la disciplina, pero a la vez, muestran las relaciones diversas que la psicología fue manteniendo con otras ciencias (como la física, la fisiología, la biología, la sociología), de las cuales se tomaron no solo los tipos de problemas a investigar, sino también los modelos e instrumentos de investigación, los lenguajes, las concepciones sobre

los objetos de estudio, los criterios de validación del conocimiento, el estilo de publicación de los resultados, etc. Los problemas de carácter práctico se plantearon en las relaciones que la psicología fue manteniendo con un público más amplio, con la sociedad y la cultura de su época. Muchas veces, esos problemas han sido formulados por no psicólogos, por fuera de los marcos teóricos de la disciplina, en un lenguaje no técnico. Por ejemplo, el problema de la memoria fue abordado desde perspectivas teóricas muy diversas y también se vinculó a diferentes problemas de carácter práctico (Danziger, 2008; Hacking, 1995; Kandel, 2007). Así, la memoria se definió a veces a partir de su cualidad de vivencia consciente (el recuerdo), pero otras, se la consideró como una transformación estructural de la materia de carácter más permanente, no relacionada con la vivencia consciente, que se podía manifestar en hábitos y en automatismos psicológicos, y hasta en costumbres que se consideraban heredadas de los ancestros. La memoria como recuerdo consciente fue primero un tema en la psicología que estaba más ligada a los desarrollos filosóficos y luego a los de las ciencias humanas o sociales. La segunda perspectiva de la memoria, se dio en psicologías que se vincularon más a los nuevos desarrollos de la biología evolucionista y de la neurofisiología de la segunda mitad del siglo XIX. Por otro lado, la memoria también se relacionó con problemas de carácter práctico, tales como las patologías de la memoria (diferentes tipos de amnesia) o los olvidos cotidianos menores, o bien, el tratamiento de síntomas, cuyo origen o causa eran desconocidos para el sujeto que los padecía. En este último caso, las psicoterapias buscaban acceder a esa memoria no consciente que, no obstante, seguía actuando en la conducta. En esta línea de concepciones se abordaron también las patologías producidas supuestamente por traumas. La psicología intervenía entonces con sus teorías, sus interpretaciones y recomendaciones en el campo de la clínica. El problema de la memoria llegó también a relacionarse con las preguntas acerca de si era posible postular una memoria social, colectiva, consciente o inconsciente, que vinculaba a la psicología con los estudios históricos, sociales, antropológicos, e incluso políticos. Todos estos desarrollos, dieron lugar a diferentes tradiciones de interpretación y de indagación sobre los problemas de la memoria, que a veces se entrecruzaban produciendo articulaciones teóricas nuevas, y otras veces se desenvolvían sin dialogar entre sí. A la vez, estas diferentes perspectivas formulaban y estudiaban aspectos diferentes de lo que globalmente podría llamarse la memoria, al punto que podría decirse que abordaban diferentes objetos de estudio. Hoy en día siguen estudiándose distintos aspectos de la memoria, desde diferentes marcos teóricos (la psicología cognitiva, la psicología socio-histórica, las neurociencias), y en

relación a distintos problemas prácticos relevantes, tales como ciertos problemas de aprendizaje, el desarrollo de estrategias didácticas o formas de estudio más eficaces, los problemas de la memoria en enfermedades que implican un deterioro cerebral (enfermedad de Alzheimer, síndrome de

Korsakoff, por ejemplo) o después de un evento traumático, la memoria de testigos, etc.

Los problemas entonces no existen en la naturaleza. Los plantean los investigadores sobre un horizonte que les da sentido, horizonte en el que confluyen saberes académicos y concepciones sociales de la época o del grupo social al que pertenecen esos investigadores, y hace que esos problemas sean formulados de cierta manera, con cierto lenguaje, y adquieran relevancia. Las teorías psicológicas son intentos de responder esos problemas dentro de cierto conjunto de debates y tradiciones teóricas. No buscan resolver todo, si no los problemas para los que fueron elaboradas. Las teorías psicológicas entonces deben ser comprendidas en relación a los problemas que buscan resolver y al contexto en el cual esos problemas son planteados.

### 3. Relaciones de la psicología con el público más amplio.

El recorte de problemas relevantes a investigar en la psicología, y el uso de ciertas categorías para nombrar aspectos de nuestra experiencia psicológica y vida social, ha mantenido una relación constante entre la psicología académica y el público más amplio. Por un lado, como señala Danziger (1997), el lenguaje cotidiano también tiene una psicología, una forma de conceptualizar la experiencia psicológica que varía según la cultura y la historia de cada comunidad. La cultura instala una forma de ver la experiencia, Esta comunidad lingüística más amplia en la que viven los psicólogos profesionales, les proporciona una red de categorías, con muchos supuestos compartidos pero en gran parte no explicitados, que son usados para describir los fenómenos psicológicos. Esa descripción, señala Danziger, parece basarse estrictamente en la evidencia empírica, y reflejar cómo son los fenómenos realmente. Sin embargo, las clasificaciones de la psicología no son universales, ya que se basan en esos supuestos compartidos que brindan cada cultura y su historia. Por otro lado, una vez elaboradas las teorías sumamente técnicas y sofisticadas para explicar (no solo describir) los fenómenos psicológicos, los psicólogos buscan usar esos conocimientos para resolver problemas de carácter práctico. Para esto, tienen que dialogar con las concepciones y el lenguaje de los actores sociales de cada sociedad y cada momento histórico. Como se señaló antes, muchos de los problemas sobre los que la psicología ha

tenido que intervenir han sido definidos desde fuera de la disciplina, en términos no técnicos, y cargados en general de las valoraciones de diversos grupos sociales. Para que los psicólogos intervinieran en esos problemas prácticos, definidos desde afuera, fue necesario un trabajo de traducción entre el lenguaje teórico psicológico, usado por el psicólogo profesional, y +»! lenguaje de sentido común, de la vida cotidiana, en el que las person y expresaban sus preocupaciones y sus sufrimientos (Rose, 1990).

#### 4. Los valores en la ciencia. Aportes de la epistemología feminista.

Las valoraciones presentes en la producción del conocimiento psicológico y en las prácticas profesionales, no solo provienen de esos diálogos que los psicólogos establecen con los demás para poder intervenir. Como lo han mostrado la filosofía de la ciencia y los estudios sociales de la ciencia en la segunda mitad del siglo XX, los valores están presentes también en la ciencia misma, en su lenguaje, en sus prácticas de investigación, en el establecimiento de sus estándares de credibilidad y objetividad (Kincaid, Dupré & Wylie, 2007). La idea de una ciencia libre de valores ha sido criticada convincentemente, desde mediados del siglo XX, a tal punto que solo concepciones muy poco críticas podrían seguir sosteniendo el ideal de la objetividad basada en la neutralidad valorativa (véase Talak, 2014).

Cuando hablamos de valores en las prácticas científicas, nos referimos a las creencias sobre lo que es preferible, por ser bueno, correcto, obligatorio o virtuoso (Tjeltveit, 2015). Como la mayoría acuerda en que las prácticas científicas no están libres de valores y que los valores pueden estar presentes en esas prácticas de formas problemáticas, se trata de identificar qué valores están presentes en qué momentos de las prácticas científicas y analizar qué rol juegan en la producción de conocimiento. Muchos autores han señalado la necesidad de explicitar y analizar los valores, y proponer estrategias para minimizar o evitar sus efectos negativos, cuando estos conducen a distorsiones o predeterminan las conclusiones a las que se llega. Los valores también están presentes en la cultura, y pueden tomar la forma de ideologías. Estas pueden conducir a ciertas conclusiones sin que los investigadores sean conscientes de ello (Jost, 2006). Por ejemplo, el racismo, el sexismo, el clasismo, el capitalismo, el individualismo, el liberalismo, la defensa del estatus quo, han sido identificados como distorsionadores de las conclusiones a las que llegan los investigadores, a pesar de que estos las fundamentan con argumentos y evidencia empírica (Prilleltensky, 1997; Teo, 2012). La “evidencia” está teñida y

recortada muchas veces por ciertos sesgos de preferencia de los investigadores (Norcross, Beutler & Levant, 2006).

Los sesgos de preferencia aluden a lo que ocurre “cuando un resultado de investigación refleja indebidamente la preferencia de los investigadores en él, sobre otros resultados posibles” (Wilholt, 2009, p. 92). Se diferencia de otros tipos de sesgos, como los que provienen de problemas metodológicos o de una muestra no representativa. Los investigadores pueden buscar y aceptar en forma acrítica la evidencia que confirma sus valores, o bien, ignorar o criticar y desechar los descubrimientos empíricos que desafían sus valores.

La epistemología feminista ha aportado argumentos sólidos para mostrar cómo en la ciencia se encuentran junto a los valores epistémicos (por ejemplo, la precisión predictiva, el alcance de las teorías, la consistencia interna, etc.) valores no epistémicos (por ejemplo, éticos y políticos) (Potter, 2006; Dorlin, 2009).

En términos generales, las filósofas feministas plantean que la actividad científica está atravesada por valores no epistémicos a todo nivel, y que la interacción entre los valores y la ciencia tiene una doble vía. Para ello han desarrollado herramientas conceptuales como la Standpoint Theory (Hartsock, 1998). Este concepto permite un análisis centrado en la situación sociopolítica de los científicos y los compromisos intelectuales y materiales que esa posición supone y fuerza a los agentes productores de saberes científicos. En ese punto, todo científico, al no poder producir saber de manera descontextualizada, utiliza los recursos materiales e intelectuales de su medio y con ello toma una serie de decisiones basadas en criterios no epistémicos que posibilitan y a la vez determinan y limitan el tipo de conocimiento que puede generarse.

Según Sandra Harding (2004), las teorías del Standpoint han sido especialmente útiles en el análisis de patrones de conocimiento e ignorancia creados por relaciones políticas. En esas relaciones, los grupos dominantes producen marcos conceptuales en políticas públicas y en disciplinas de investigación que valorizan ciertos tipos de conocimientos que sus propias actividades e intereses hacen razonables para ellos. A la vez, desvalorizan y suprimen conceptualmente los patrones de conocimiento y marcos conceptuales en competencia que emergen de las actividades e intereses de los

grupos en desventaja por el poder de los grupos dominantes (Talak, 2014, p. 155).

En relación a esto, Sandra Harding (2004) considera que la ciencia ha demostrado ser instrumental en pos de objetivos socio-políticos, y que el avance de la ciencia ha estado sujeto a múltiples disputas de poder, aunque no por ello la ciencia se reduce al puro ejercicio político. A partir de esto, uno de los objetivos básicos de la epistemología feminista es intentar definir qué tipo de políticas permitirían el crecimiento del conocimiento científico teniendo en cuenta para quiénes tales políticas significarían un avance. Según esta autora, la Standpoint Theory no se asimila a perspectivas externalistas de la ciencia, 00 las cuales los argumentos políticos reemplazan a los científicos y minimizan o niegan el papel significativo que el orden natural tiene en la producción > legitimación del conocimiento. Tal postura propone que la inclusión de tas discusiones políticas en el seno de la ciencia permitiría producir, teórica y empíricamente investigaciones científicas más rigurosas y exitosas, en tanto que no cualquier objetivo político es condición de conocimiento aceptable. En este punto, todo conocimiento científico supone una política, pero no puede reducirse a ella, ni cualquier política permite generar saberes científicos sostenibles. Esta perspectiva permite introducir criterios para analizar qué valores no epistémicos constituyen, guían y justifican las prácticas científicas, y cómo esos valores se relacionan con la situación sociohistórica del científico.

Por último, la epistemología feminista también ha planteado la relación bidireccional entre ciencia y valores. Elizabeth Anderson (2004), por ejemplo, revisa el papel que juega la ciencia en la modificación de los valores no epistémicos. Esta autora sostiene que la clásica dicotomía hecho/valor implica que los valores no epistémicos no pueden ser modificados por los valores epistémicos, lo cual conllevaría un sostenimiento rígido y dogmático de los primeros. La autora sostiene que los valores no pueden ser dogmáticos, ni su cambio puede realizarse sólo a partir de las discusiones de la filosofía moral, sino que se debe considerar reintegrar la ciencia y los valores en un modelo bidireccional, donde se considere tanto la incidencia de los valores en la actividad científica y su potencial productivo, como la evidencia científica obtenida para la revisión crítica de los valores. Para esto, los valores deberían ser integrados no dogmáticamente dentro de los diversos aspectos de una investigación, y revisados a la luz de los resultados obtenidos, para así definir qué valores son legítimos y productivos para la ciencia y la sociedad. La

ciencia, desde esta perspectiva, cumpliría un rol transformador de los valores y de las condiciones de vida que están difundidas e instaladas socialmente.

Esta perspectiva habilita una indagación histórica que complemente dinámicamente lo anterior, esto es, que estudie la incidencia de los saberes científicos en su propia coyuntura social e histórica, como fuerza productora y transformadora de valores políticos, culturales, éticos y estéticos.

Alice Eagly y Stephanie Riger (2014) han evaluado el impacto de las críticas feministas en la psicología, principalmente en relación a 1) la sub-representación de las mujeres como investigadoras y como sujetos participantes en las investigaciones, y 2) las prácticas de investigación que comparan hombres y mujeres. Si bien en algunas líneas se han producido cambios claramente constatables, en lo metodológico, consideran que en los Estados Unidos las epistemologías alternativas feministas no tienen aún una influencia sustancial.

#### 5. Los valores en la psicología y la diversidad.

Entonces, si toda práctica científica supone la adopción de valores, se hace necesario en la psicología (así como en otras disciplinas) realizar un trabajo elucidación y reflexión que explicita los valores presentes en cada práctica de investigación y de intervención. Como ya se señaló, no se trata de que la presencia de valores convierta al conocimiento o la práctica profesional en algo devaluado, o menos científico, sino en que esa presencia de valores es inevitable, es inherente a la actividad humana (Tjeltveit, 2015). Por consiguiente, además de explicitar los valores es necesario reflexionar sobre sus implicancias y sobre si otros valores serían preferibles en la indagación e intervención psicológicas y por qué (Prilleltensky, 1997). Esta reflexión podrá mostrar que si bien diversas valoraciones son posibles, no todas son deseables. La historia de la psicología, guiada por estas preguntas acerca del conocimiento, las prácticas y los valores, mostraría como están relacionados entre sí, y cómo han cambiado históricamente.

Las diversas perspectivas y prácticas psicológicas en la actualidad también encierran sus propias opciones valorativas, y dependen de muchos condicionamientos históricos. Las producciones psicológicas actuales también son históricas, como lo sostiene Roger Smith en su *History of the Human Sciences* (1997). La perspectiva histórica y epistemológica que se presenta en este



módulo, una que tiene en cuenta el papel de los problemas y de los diálogos entre la psicología y otras disciplinas y entre la psicología y el mundo social, que tiene en cuenta la idea de una ciencia cargada de valores (por oposición a la idea de una ciencia libre de valores), permite entender la pluralidad como inherente a la psicología.

#### 6. La búsqueda de la unidad de la psicología.

Parecería entonces que una unidad de la psicología solo podría alcanzarse si una de esas perspectivas se convirtiera en la principal y sus criterios se constituyeran en los criterios excluyentes de definición del conocimiento psicológico legítimo. Justamente a lo largo de la historia de la psicología, siempre ha habido perspectivas que han intentado definir toda la psicología desde su propio marco teórico y mostrarse como la superación de las dicotomías o la diversidad (Caparrós, 1991). Varias, además, han llegado a ser predominantes en algunos ámbitos académicos y difundirse ampliamente a otros, han llegado a ser la corriente principal de la psicología (the mainstream psychology) durante algún tiempo. Ejemplos de ello, solo para nombrar algunos casos significativos, han sido: el conductismo, en Norteamérica, durante las décadas de 1920 a 1940, la reflexología en Rusia, durante las décadas de 1930 a 1950, y el cognitivismo en Norteamérica, desde la década de 1970, y en otros países de influencia, desde las décadas de 1980 y 1990. Aquellos que trabajan dentro de alguna de esas corrientes principales, consideran que su perspectiva define la psicología científica, y todas las demás no son científicas. En tal sentido, consideran que la unidad de la psicología ha sido alcanzada, ya que las demás corrientes que se siguen sosteniendo y desarrollando, no son científicas, y tal vez, lleguen a debilitarse hasta desaparecer (véase, por ejemplo, Rosenzweig, 1992).

Sin embargo, otra lectura de la hegemonía de la corriente principal como representante de la unidad de la ciencia, podría mostrar que quienes la sostienen cometen “tres errores” (nos inspiramos aquí en las ideas de Stephen Kellert, Helen Longino y C. Kenneth Waters, 2006, p. XII): 1) minimizan o no tienen en cuenta diferencias importantes entre los diferentes abordajes psicológicos; 2) no consideran abordajes científicos legítimos los que parecen estar fuera de la corriente principal; y 3) exageran la importancia explicativa de los abordajes científicos que están dentro de la corriente principal.

#### 7. Las psicologías post-positivistas.

Los abordajes que se encuentran fuera de la corriente principal de la psicología (entre otros, la psicología cultural, la psicología crítica, la psicología discursiva, la narratología, la psicología fenomenológica, la psicología feminista, por ejemplo) suelen señalar la epistemología limitada que sustenta la corriente principal. A pesar de que gran parte de la investigación experimental ha ido más allá de los límites del experimento de laboratorio, se señala, desde esas otras corrientes, que subsiste en el cognitivismo el mismo positivismo lógico y empirismo que constituyó el núcleo central de la experimentación conductista. Más allá de que se aplique al estudio de la conducta o de la mente, dentro del laboratorio o fuera de él, la investigación sigue siendo construida “en términos de la separación (o reducción) de las entidades en variables dependientes e independientes y la medición de relaciones hipotéticas entre ellas” (Smith, Harré & Langenhove, 1995, p. 2). La consecuencia de esto ha sido la negligencia en la consideración de otros marcos conceptuales alternativos para la investigación psicológica, además de la prescripción de qué tipos de cuestiones psicológicas deben abordarse y la forma legítima en que pueden ser estudiadas. Estos autores, sostienen además que este particular modelo se ha asociado con la larga aspiración de la psicología académica de afirmarse como una ciencia “natural” respetable.

Sin embargo, la ciencia es una actividad polimorfa, no unificada, que adopta bases teóricas y filosóficas diversas y utiliza un rango de diferentes métodos. Lo mismo ocurre en la psicología. Las corrientes alternativas no rechazan la ciencia, sino que proponen otros modelos que no irían más allá de la estrechez que impone la homogeneización de la corriente principal. En algunos casos, esos enfoques alternativos se autodenominan como “psicología post-positivista”. Las corrientes dentro una psicología post-positivista se interesan centralmente en los significados, en la comprensión y la interpretación, en el contexto cultural y en la subjetividad. Lejos de caer en el mismo error que critican, buscan promover el diálogo entre los diferentes enfoques y la corriente principal, a nivel de los conceptos y de los métodos, a fin de incluir nuevas ideas y formas de pensar dentro de la psicología y contribuir así a una psicología pluralista. En este sentido, no rechazan la experimentación ni los análisis cuantitativos, pero consideran que estos no deben tener un estatus privilegiado ni ser exclusivos. Lo que proponen es que los psicólogos, al embarcarse en un proyecto, “examinen y hagan explícitos sus compromisos epistemológicos, y los usen, junto con las cuestiones fundamentales que buscan resolver, para guiar su estrategia de investigación y elegir un método apropiado” (Smith, Harré & Langenhove, 1995, p. 5). Esta

apertura expresa más una meta deseable a alcanzar en la psicología, que exigiría adoptar estrategias dialécticas en el camino.

#### 8. La concepción pluralista de la ciencia: el pluralismo epistémico.

Una concepción pluralista de la ciencia, ha sido defendida en :\*-.  
últimos años por filósofos de la ciencia a partir del estudio de casos de ciencias: matemáticas, física cuántica, biología evolucionista, e+conota. psicología, entre otras (Kellert, Longino & Waters, 2006). Las primeras discusiones sobre el pluralismo científico se hicieron en el contexto de la tesis de la unidad de la ciencia, herencia de la agenda instalada por el positivismo lógico. Esas primeras discusiones (desde la década de: 1970) comenzaron a intentar dar cuenta de la pluralidad existente en las ciencias, y señalar que ni el lenguaje de las disciplinas científicas ni sus objetos de estudio eran reductible a un único lenguaje ni a un único objeto de estudio. Así, los intentos de responder a la pregunta sobre qué es la psicología, a mediados del siglo XX, realizados por Daniel Lagache en La unidad de la psicología (1969/1980, original de 1948) y por Georges Canguilhem en ¿Qué es la psicología? (1956/1994), en el ámbito académico francés, abordando los problemas de la falta de unidad de la psicología y de su controvertido estatus científico, son claramente coherentes con el contexto de época, de búsqueda de una unidad como condición, aunque no suficiente, para alcanzar el estatus de ciencia (Carroy, Ohayon & Plas, 2006).

No obstante, los planteos acerca del pluralismo científico más recientes, desde los años "90, se separaron de la tesis de la unidad de la ciencia, y comenzaron a inspirarse en una serie de cuestiones filosóficas y debates acerca de conceptos metacientíficos, tratando de ver cómo se podían relacionar entre sí los aportes de los abordajes filosóficos, históricos y sociológicos de la ciencia. La nueva posición pluralista es de carácter epistémico, no metafísico. Trata de no asumir de antemano una posición acerca de cómo es la realidad (lo cual sería adoptar una posición metafísica), para abocarse a los estudios de casos de diversas disciplinas, y estar abiertos a lo que estos estudios muestran. Sin embargo, la posición pluralista epistémica, no se limita a constatar la pluralidad vigente en las diferentes ciencias, sino que además asume que una perspectiva pluralista (que no busque de antemano una unificación, o que no la ponga como meta a alcanzar) es preferible a una perspectiva monista. Cada modelo teórico o forma de abordaje puede poner de relieve o dar cuenta de ciertos aspectos de la complejidad de los fenómenos. ¿Por qué presuponer que es posible y deseable encontrar un modelo de lenguaje y abordaje que pueda abarcar todos los aspectos de esa complejidad? La posición pluralista entonces

considera que la pluralidad de representaciones y abordajes se sostiene por la complejidad de la naturaleza, el empleo de modelos representacionales altamente abstractos y la diversidad de metas investigativas, representacionales y tecnológicas. La posición pluralista, entonces, parte de la documentación del pluralismo en un área dada del conocimiento (comienza con estudios de casos en diversas ciencias) y luego fundamenta por qué el pluralismo epistémico ofrece la mejor forma de interpretar esa pluralidad documentada. En el caso de la psicología, varios trabajos han mostrado cómo un pluralismo teórico para el estudio de la conducta humana, o de la relación mente-cuerpo, por ejemplo, puede iluminar diferentes aspectos de los fenómenos complejos que no se podrían mostrar con un único abordaje, a riesgo de reducir o eliminar ciertos aspectos que se conocen con los diferentes abordajes (Longino, 2006; Savage, 2006).

Sin embargo, como ya señalé en otra publicación (Talak, 2014, pp. 13-14), los autores que destacan el papel de la dimensión política y ética en la producción del conocimiento, desde la psicología crítica y la psicología feminista, por ejemplo, no estarían de acuerdo con todas las tesis del pluralismo epistémico. La opción por ciertas valoraciones políticas, de género, etc. de algunos abordajes teóricos y metodológicos (sobre todo dentro de la corriente principal de la psicología) que reforzarían el estatus quo y un orden social dominante injusto, invalidarían los conocimientos producidos en relación a ciertos fenómenos y procesos psicológicos. Al analizar el etnocentrismo de la ciencia moderna occidental y la necesidad de considerar “otras ciencias” no occidentales, Sandra Harding (2006, p. 6) señala el peligro de caer en un “pluralismo tolerante” que conduciría a mantener sin cambios el sistema económico político global hegemónico. De forma análoga, se podría decir aquí que aceptar sin más el pluralismo epistémico en las explicaciones en psicología, sin un análisis y tematización de la dimensión valorativa presente, podría conducir a un “pluralismo tolerante” bajo la forma de una convivencia que permita a cada uno trabajar en lo suyo, pero sin promover diálogo, debates y modificaciones significativas en los propios marcos teóricos.

#### 9. La diversidad en la psicología como tensiones dicotómicas.

Jason Goertzen (2008), en cambio, aborda el problema de la diversidad de la psicología, analizando la literatura dedicada al tema de la crisis de la psicología, crisis que siempre se ha atribuido a la falta de unidad teórica o metodológica de la disciplina. Goertzen analiza esa literatura centrándose en las tensiones dicotómicas, de carácter filosófico, que han atravesado el

desarrollo de la disciplina. Las dos tensiones filosóficas a nivel ontológico más importante serían en su opinión: subjetivo-objetivo e individuo-colectivo. A nivel epistemológico, dos de las cuestiones más importantes serían el problema de los criterios evaluativos y el problema de las cosmovisiones O sistemas valorativos rivales. También encuentra otras tensiones filosóficas, tales como: nomotético-ideográfico, cualitativismo-cuantitativismo, atomismo-holismo, pragmatismo-comprensión-explicación, agencia-mecanismo, ciencia-práctica, nature-nurture, cuerpo-mente y realismo-contruccionismo. Goertzen considera, todavía con una pretensión unificacionista, que el único camino viable para la superación de la crisis, sería la resolución de esas tensiones filosóficas, desde un marco unificado, pero no homogéneo, sino pluralista en los aportes, que entren en diálogo y apuesten a esfuerzos comunes para abordar las mencionadas tensiones e intentar solucionarlas en conjunto. En esta agenda de búsqueda de soluciones se encontraría el camino para la unificación de la psicología, y para resolver, en su opinión, el problema de su estatus científico.

El abordaje de Goertzen resulta bastante insatisfactorio si tenemos en cuenta que, sigue planteando como meta inicial el ideal de la unidad, y, si bien resulta valioso su análisis del papel de las tensiones filosóficas, su perspectiva se limita a la dimensión teórica de la psicología, dejando de la lado los problemas de las prácticas, de la relación de la psicología con el mundo social y cultural, y de las relaciones que se establecen con otros seres humanos en la misma producción del conocimiento psicológico. En mi opinión, al bosquejar el camino de cómo superar las dicotomías, omite el problema del carácter contextual que tiene todo proyecto epistémico en el que se desarrollan las tradiciones de investigación e intervención profesional de la psicología.

#### 10. La psicología como proyecto epistemológico y como proyecto de intervención.

La psicología entonces es una disciplina que ha abarcado siempre una pluralidad de marcos teóricos que interpretan al ser humano, en su evolución en la especie (filogénesis), en su desarrollo individual (ontogénesis), y en su relación con los aspectos sociales, culturales e históricos. Esta doble naturaleza de la psicología, disciplina teórica y profesional, nos muestra algo que ha sido inherente a todo su desarrollo: además de ser un proyecto epistemológico, que busca conocer la subjetividad humana, ha sido siempre un proyecto de intervención. En otras palabras, como dice el psicólogo español Florentino Blanco, “la psicología tiene la vocación de describir y explicar, pero no puede evitar prescribir y legitimar” (Blanco, 2002: 176)

Dice además el mismo autor español, que en el desarrollo histórico - político, moral, cultural y tecnológico- han surgido nuevas formas de subjetividad. La psicología ha ido ocupando los territorios abiertos por las nuevas formas de subjetividad, y ha asumido la responsabilidad histórica de administrar las diversas imágenes institucionalizadas de la subjetividad moderna (Blanco, 2002, p. 176). La historia de la psicología y de las categorías psicológicas con que pensamos la subjetividad humana, nos muestra las zonas de acuerdo o de reconocimiento mutuo entre las prácticas académicas y profesionales de los psicólogos y la cultura a la que pertenecen.

#### 11. La comprensión psicológica y el saber experto.

Como se mencionó anteriormente, todos los seres humanos desarrollan una comprensión psicológica a partir de las interacciones sociales en las que participan en la vida cotidiana. Esta comprensión psicológica comparte las valoraciones y las representaciones propias de la época, de la sociedad, de la clase social o de un grupo específico. Los psicólogos, en tanto hombres y mujeres de un momento histórico determinado, también han desarrollado, antes y durante su formación académica, esa comprensión psicológica.

Sostengo que una de las diferencias fundamentales entre esa comprensión psicológica que los seres humanos desarrollamos en general y ese conocimiento experto que el saber disciplinar construye, tendría que ser que, mientras la comprensión psicológica cotidiana tiende a naturalizar su perspectiva (es decir, las personas no la ven como una perspectiva sino como la forma en que las cosas realmente son), el saber experto tendría que ser consciente de la construcción teórica y de los supuestos y los valores que sostienen la producción de conocimiento psicológico, y reconocer que los marcos teóricos pueden ser múltiples en un momento dado y transformarse a su vez a lo largo del tiempo. Es fundamental entonces que el saber experto se maneje con la distancia y la cautela que implica ser consciente de que se habla desde una perspectiva y de que hay otras perspectivas posibles; es fundamental también que intente reflexionar sobre las razones de la adopción de un enfoque dado, y promueva un diálogo con otras posturas.

El psicólogo y el estudiante de psicología deben realizar ese difícil trabajo de articulación entre su bagaje de comprensión psicológica que tienen como seres humanos de una sociedad y un momento histórico determinados, y

el saber múltiple teórico y práctico de la psicología, que también se transforma históricamente.

## 12. Antidogmatismo.

Ahora bien, así como en la sociedad en la cual los seres humanos se educan (a la vez que se crean) no hay valoraciones y representaciones unívocas y homogéneas, y por eso los procesos de internalización y de formación subjetiva no pueden verse como meros “reflejos” de lo social, y hay que tener en cuenta las trayectorias singulares (aún en lo compartido), en la formación académica ocurre algo similar. El estudiante de psicología no se encuentra de entrada con “la verdad psicológica”, con “la teoría correcta”, sino con una diversidad de enfoques, proyectos científicos, objetos de estudio y formas de intervención profesional, que deberá ir comprendiendo y analizando, para elaborar síntesis personales y adoptar críticamente una perspectiva. La diversidad disciplinar presente en la carrera de psicología, no solo muestra un estado de cosas real de la psicología actual (Smith, 1997), sino que constituye, en mi opinión, una condición ética y un rasgo positivo en la formación del psicólogo. Por el contrario, cuando una perspectiva teórica hegemoniza la formación hace más difícil la toma de consciencia de la historicidad de esos marcos teóricos, del carácter construido y situado de los mismos, y contribuye así a la formación de un nuevo sentido común. Al decir “hegemoniza”, no se hace referencia a la simple existencia de corrientes predominantes, sino a que las mismas se transmiten dogmáticamente, no necesitan justificarse, y no necesitan debatir con otras perspectivas ni tener en cuenta las objeciones planteadas desde fuera de su marco teórico. En este sentido, podemos recordar la frase de Rosa Luxemburgo, “Quien no se mueve, no siente las cadenas”. Cuando se invisibiliza el propio marco teórico y los supuestos y convenciones que lo sostienen, estos se convierten en cadenas, que no se notan, porque no se buscan alternativas o pensar los límites de los propios marcos.

En este sentido, es necesario desafiar la seducción del sentido común, tanto el elaborado a partir de nuestra experiencia personal y social, como el nuevo sentido común que puede resultar de la formación en grado. Ese sentido común puede transformar nuestra acción en dogmática si lo legitimamos desde nuestro lugar de expertos. Todos los profesionales de las disciplinas psicológicas tenemos ese desafío ante nosotros, ya que poseemos tanto ese saber cotidiano que comprende psicológicamente las relaciones humanas, y el saber experto, fundado en teorías, en contrastaciones y en opciones

epistémicas, éticas y políticas, y en las nuevas experiencias que adquirimos a partir de la práctica profesional.

### 13. La psicología como tecnología de intervención.

Por otro lado, las disciplinas psicológicas elaboran el conocimiento a partir de determinadas relaciones que se establecen con los sujetos que se pretenden conocer. El conocimiento del ser humano incluye también esa relación, esa intervención mutua entre el que conoce y el que es conocido, pero que a su vez también conoce y que regula en parte su propia conducta frente al otro. La dimensión tecnológica de la psicología, referida a los dispositivos específicos de intervención (Rose 1990, 1996), está presente no solo en la “aplicación” de los conocimientos en distintos campos de problemas prácticos, sino en la misma producción de conocimientos. Este aspecto tecnológico inherente a las disciplinas psicológicas y a sus prácticas profesionales, muestra que la dimensión ética (valoraciones presentes en las mismas categorías usadas para describir y explicar las diferencias humanas) y la dimensión política (en cuanto hay relaciones de poder y diferentes jerarquías en juego en las relaciones humanas) son inherentes a toda práctica de investigación y de intervención profesional en las disciplinas psi. Este análisis de la dimensión tecnológica en términos de relaciones de poder presentes en el conocimiento, y su relación con la producción de subjetividad, ha sido uno de los aportes de la genealogía de Michel Foucault (1989, 2001, 2005), retomada luego por Nikolas Rose y otros autores, así como de la psicología crítica (Fox, Prilleltensky y Austin, 2012).

### 14. Asumir la historicidad como actitud crítica y antidogmática en la psicología.

Ser conscientes de estos aspectos tendría que favorecer una actitud crítica en la propia práctica profesional y en la búsqueda de una formación de grado y de posgrado exigente, de calidad, que promueva la mejora de las prácticas profesionales y la producción de conocimientos mejor fundados. Pero ante todo, tendría que favorecer una visión que permitiera entender cómo las disciplinas y las prácticas profesionales de la psicología participan también del mundo actual, contribuyen a la vida social abordando los problemas relevantes con interpretaciones más ricas y complejas, que favorezcan soluciones alternativas en función de determinados ideales de una sociedad en la que todos podamos estar mejor.



La diferencia entre enseñar una teoría como respuesta ya acabada a los problemas, y en la que se encuentra de la misma manera dogmática una “Solución” a todas las cuestiones, y enseñar favoreciendo la toma de conciencia del contexto de producción de esa teoría, de los problemas relevantes que vino a responder, de la presencia de valoraciones en su construcción, es abismal e inconmensurable. Es la diferencia entre un futuro previsible, sin novedad, y un futuro incierto y abierto. Es la diferencia entre, por un lado, ver el presente como atemporal y la historia como dedicada solo a lo que ya pasó, y por otro, captar la historicidad del presente, su movilidad, su incertidumbre hacia el futuro, reconocer que no se sabe cómo va a terminar esta historia.

Entender el presente, en donde estamos parados, es una condición indispensable para proyectarnos hacia el futuro de una forma más inteligente, estratégica, de un modo que nos convierta en agentes de cambio de ese futuro. Para comprender el presente es necesario tener una mirada más amplia de la disciplina, no circunscrita a la producción actual local. Es necesario conocer la historia, no en el sentido de detenernos en lo que ya pasó, sino reflexionando sobre los problemas que permanecen y sobre los problemas que emergen nuevos, sobre la continuidad de tradiciones e instituciones hasta el presente, continuidad silenciosa, invisible, que nos atrapa y nos hace repetir y persistir en antiguas interpretaciones, polémicas y prácticas. Es decir, es necesario entender nuestro presente también como un momento histórico en el que estamos participando.

Por último, si la psicología (siguiendo la perspectiva de Nikolas Rose) forma parte de las tecnologías humanas que participan en la formación de nuestras subjetividades, es necesario tomar conciencia y reflexionar sobre la forma particular en que los psicólogos nos insertamos en la sociedad. Nuevamente aparece aquí la historicidad de la subjetividad humana, y la de los problemas y objetos de estudio de la psicología, la historicidad de las categorías psicológicas y de los marcos teóricos que usamos para comprenderla y explicarla (Danziger, 1997), y la historicidad de nuestra misma profesión que forma parte de una sociedad que tiene problemas concretos y proyecciones hacia el futuro. El conocimiento que produce la psicología es histórico también. Conocer esta historicidad y buscar alternativas, implica movernos, y que las teorías no actúen como cadenas de las que no tenemos conciencia.

Para que la historia contribuya a esa mirada crítica, es necesario ver la historia de una nueva manera, no como aquella que solo se ocupa de lo que pasó y contribuye a una memoria que brinda una identidad homogénea y celebratoria. Para entender la psicología desde su diversidad y provisionalidad histórica, es necesaria una historia que cuestione, que repregunte, que se asombre frente a lo establecido, que muestre las vinculaciones particulares entre saber, subjetividad, ética y política, una historia que le devuelva al pasado la incertidumbre del porvenir. Este tipo de historia es el que permitiría ver la historia en nosotros y nuestro presente como histórico también, con un futuro incierto, pero abierto a los nuevos planteos.

RR ko xk o \* o\*

De esta manera, esta primera unidad busca mostrar a los estudiantes algunas de las razones por las cuales es necesario estudiar la psicología en la diversidad de sus desarrollos teóricos y prácticos, indagando los contextos en los cuales se formularon problemas relevantes, las prácticas de investigación y de intervención profesional que se diseñaron e implementaron, las valoraciones presentes en toda esta producción de conocimiento psicológico. Reconocer la diversidad y la historicidad de la psicología en el pasado y en el presente, no la convierte en un conocimiento devaluado, sino que nos permite aprender de estas empresas conjuntas en la búsqueda de un conocimiento sobre el ser humano, en las consecuencias de las formas de conceptualizar y tratar las diferencias psicológicas humanas. Nos obliga a mirar nuestro propio presente también como parte de la historia, pero a la vez, abierto al futuro; un presente en el que encontramos nuevos y antiguos problemas, más que respuestas definitivas; un presente, en fin, que nos brinda herramientas teóricas y técnicas legadas por la cultura, con las cuales abordamos esos problemas y continuamos el camino.

#### Bibliografía:

- Anderson, E. (2004). Uses of Value Judgments in Science: A General Argument, with Lessons from a Case Study of Feminist Research on Divorce. *Hypatia*, 19(1): 1-24,
- Blanco, F. (2002). El cultivo de la mente: en ensayo histórico-crítico sobre la cultura psicológica. Madrid: Machado Libros.
- Canguilhem, G. (1956). Qu'est-ce que la psychologie? *Revue de Metaphysique et de Moral*, 63 (1), 12-25.  
[Traducción al castellano (1994): ¿Qué es la psicología? Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA. En:

[www.psicologia.historiapsi.com](http://www.psicologia.historiapsi.com) ]

C.1.M.E.Ps.

Centro de Impresiones  
ENTRE TODXS. PARA TODXS

- Caparrós, A. (1991). Crisis de la psicología: ¿singular o plural? Aproximación a algo más que un concepto historiográfico. Anuario de Psicología, 51, 5-20. En: [www.psicologia.historiapsi.com](http://www.psicologia.historiapsi.com).
- Carroy, J.; Ohayon, A. é£ Plas, R. (2006). Chap. 9. Après la Seconde Guerre mondiale : heurs et malheurs de la psychologie. \$ La psychologie sous le feu des critiques : Georges Canguilhem, Michel Foucault et Jacques Lacan. En su Histoire de la psychologie en France (pp. 215-222). Paris: La Découverte.
- Danziger, K. (1979). The social origins of modern psychology. En A. R. Buss (ed.). Psychology in Social Context (pp. 27-45). New York: Irvington Publishers. [Traducción al castellano de Hugo Klappenbach (1994): Los orígenes sociales de la psicología moderna. Cát. 1 de Historia de la Psicología. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA. En: [www.psicologia.historiapsi.com](http://www.psicologia.historiapsi.com).]
- Danziger, K. (1990). En su Constructing the Subject. Historical Ori York: Cambridge University Press.
- Danziger, K. (1997). Chap. 1: Naming the Mind. En Naming the mind (pp. 1-20). London: Sage. [Traducción al castellano de María Cecilia Aguinaga (2011): Nombrar la mente. Cát.: Psicología 1, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. En: [www.psicologia.historiapsi.com](http://www.psicologia.historiapsi.com)]
- Danziger, K. (2008). Marking the Mind. A History of Memory. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dorlin, E. (2009). Sexo, género y sexualidades. Introducción a la teoría feminista. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Eagly, A.H. € Riger, S. (2014). Feminism and Psychology. Critiques of Methods and Epistemology. American Psychologist, 69(7), 685-702.
- Foucault, M. (1989). Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión (1975). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2001). Los anormales. Curso en el College de France (1974-1975) (1999). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Foucault, M. (2005). El poder psiquiátrico. Curso en el College de France (1973-1974) (2003). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Fox, D., Prilleltensky, I. & Austin, S. (Eds.) (2012). Critical Psychology. An Introduction (2<sup>a</sup> edic.). London: Sage.
- Goertzen, J. (2008). On the Possibility of Unification: The Reality and Nature of the Crisis in Psychology. *Theory & Psychology*, 18(6), 829-852.
- Hacking, I. (1995). Rewriting the Soul. Multiple Personality and the sciences of Memory. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Harding, S. (2006) Science and Social Inequality. Feminist and Postcolonial Studies. New York: Oxford University Press.
- Hartsock, N. (1998) The Feminist Standpoint Revisited and Other Essays. Boulder: Westview Press.
- Jost, J. T. (2006). The End of the End of Ideology. *American Psychologist*, 61(7), 651-670.
- Kandel, E. (2007). En busca de la memoria. El nacimiento de una nueva ciencia de la mente. Buenos Aires: Katz.
- Kellert, S.; Longino, H. & Waters, C. K. (Eds.) (2006). Scientific Pluralism. Minneapolis, London: University of Minnesota Press.
- Kincaid, H.; Dupré, J. & Wylie, A. (Eds.) (2007). Value-Free Science? Ideals and Illusions. New York: Oxford University Press.
- Lagache, D. (1980). Cap. 2: Psicología experimental y psicología clínica. Conclusión. En su La unidad de la psicología (orig.: 2<sup>a</sup> edic., 1969) (pp. 25-80; 81-83). Buenos Aires: Paidós.
- Longino, H. (2006). Theoretical Pluralism and the Scientific Study of Behavior. En S. Kellert; H. Longino & C. K. Waters (Eds.) (2006). Scientific Pluralism (pp. 102-131). Minneapolis, London: University of Minnesota Press.
- Martin, O. (2003). Sociología de las ciencias. Buenos Aires: Nueva Visión.

gins of Psychological Research. New

- Norcross, J. C., Beutler, L. E. de Levant, R. F. (Eds.) (2006). Evidence-based practices in mental health: Debate and dialogue on the fundamental questions. Washington, DC: American Psychological Association.
- Pickren, W. & Dewsbury, D. (eds.) (2002). Evolving Perspectives on the History of Psychology. Washington, DC: American Psychological Association.
- Pickren, W. & Rutherford, A. (2010). A History of Modern Psychology in Context. New Jersey: Wiley.
- Potter, E. (2006). Feminism and Philosophy of Science. An Introduction. London and new York: Routledge.
- Prilleltensky, J. (1997). Values, assumptions, and practices. Assessing the moral implications of psychological discourse and action. *American Psychologist*, 52(5), 517-535.  
[Traducción al castellano de María Cecilia Aguinaga (2011): Valores, suposiciones y prácticas. La evaluación de las implicaciones morales del discurso y la acción psicológicas. *Cát. de Psicología 1*. La Plata: Facultad de Psicología, UNLP. En: [www.psicologia.historiapsi.com](http://www.psicologia.historiapsi.com) ]
- Rieber, R. & Salzinger, K. (eds.) (1998). Psychology. Theoretical-Historical Perspectives. Washington, DC: American Psychological Association.
- Rose, N. (1990). Governing the soul. The shaping of the private self. London and New York: Routledge.
- Rose, N. (1996). Chap. 2. A critical history of psychology. *Inventing our Selves. Psychology, Power, and Personhood* (pp. 41-66). Cambridge: Cambridge University Press. [Traducción al castellano de Sandra De Luca y María del Carmen Marchesi (2005): Una historia crítica de la psicología. *Cát. I de Historia de la Psicología*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA. En: [www.psicologia.historiapsi.com](http://www.psicologia.historiapsi.com).]

- Rosenzweig, M. (Ed.) (1992). International Psychological Science. Progress, Problems, and Prospects. Washington, DC: American Psychological Association.
- Savage, C. W. (2006). A New/Old (Pluralist) Resolution of the Mind-Body Problem. En S. Kellert, H. Longino & C. K. Waters (Eds.) (2006). Scientific Pluralism (pp. 132-166). Minneapolis, London: University of Minnesota Press.
- Smith, J.; Harré, R. & Langenhove, L. Van (1995). Introduction. En Rethinking Psychology (pp. 1-9). London: Sage.
- Smith, R. (1997). Preface. Chap. 1: The History of the Human Sciences. En su The Norton History of the Human Sciences. New York: W. W. Norton. [Traducción al castellano de Ana María Talak (1998): Prefacio. Cap. 1: La historia de las ciencias humanas. Cat. 1 de Historia de la Psicología, Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA. En: [www.psicologia.historiapsi.com](http://www.psicologia.historiapsi.com). ]
- Talak, A.M. (2014). Los valores en las explicaciones en psicología. En A. M. Talak (Coord.), Las explicaciones en psicología (pp. 147-165). Buenos Aires: Prometeo.
- Teo, T. (2012). Philosophical Concerns in Critical Psychology. En D. Fox, 1 Prilleltensky & S. Austin (Eds.), Critical Psychology. An Introduction (214 ed.) (pp. 36-53). London: Sage. [Traducción al castellano de Ana María Talak (2015). Cátedra de Psicología IL Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. En: [www.psicologia.historiapsi.com](http://www.psicologia.historiapsi.com).]
- Tjeltveit, A. C. (2015). Appropriately Addressing Psychological Scientists' Inescapable Cognitive and Moral Values. Journal of Theoretical and Philosophical Psychology, 35(1), 35-52.
- Wilholt, T. (2009). Bias and values in scientific research. Studies in History and Philosophy of Science Part A, 40, 92-101.